

## BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA HERMOSO, Eduardo (1969, 1971). *Análisis histórico de la OPEP* (2 vols.). Mérida, Venezuela: Talleres Gráficos Universitarios. Caracas, Venezuela: Editorial Arte

ADELMAN, M. A. (1972). *The World Petroleum Market*. Baltimore, MD. EE. UU.: The Johns Hopkins University Press.

AGRUPACIÓN DE ORIENTACIÓN PETROLERA (AGROPET) (1975). *Trabajos presentados ante el Presidente de la República*. Caracas, Venezuela: Inédito.

BAPTISTA, Asdrúbal y MOMMER, Bernard (1987). *El petróleo en el pensamiento económico venezolano: Un ensayo*. Caracas, Venezuela: Ediciones IESA.

BERGIER, Jacques y THOMAS, Bernard (1970) La guerra secreta del petróleo. Barcelona, España: Plaza & Janés, S.A. Editores.

CALDERÓN BERTI, Humberto (1978). *La nacionalización petrolera: Visión de un proceso*. Caracas, Venezuela: Gráficas Armitano, C.A.

————— (1983). *Petróleo y opinión pública*. Caracas, Venezuela. Fondo Editorial "Oro Negro".

————— (1991). *La invasión a Kuwait*. Caracas, Venezuela: Joaquín Ibarra, Impresores.

CARTWRIGHT, Michael R (1991). *Accounting for Mineral Reserves. In Partial Fulfillment of Requirements of BA-711*. Managerial Accounting: April 25, 1991.

COMISIÓN PRESIDENCIAL DE LA REVERSIÓN PETROLERA (1974). *Informe*. Caracas, Venezuela: Ministerio de Minas e Hidrocarburos, Centro de Evaluaciones.

CORONEL, Gustavo (1983). *The Nationalization of the Venezuelan Oil Industry. From Technocratic Success to Political Failure*. Lexington, MA., EE. UU.: Lexington Books.

FRONJOSA, Ernesto (1977). *Elementos para el diseño de un sistema de avalúo económico apropiado a la exploración de hidrocarburos*. Caracas, Venezuela: Sociedad Venezolana de Geólogos. V Congreso Geológico Venezolano.

————— (1979). *Definiciones de términos y categorías de reservas de petróleo y gas a ser utilizadas por la industria*. Colegio de Ingenieros de Venezuela, Sociedad Venezolana de Geólogos y Sociedad Venezolana de Ingenieros de Petróleo. Coloquio sobre reservas de hidrocarburos en Venezuela. 20 de julio de 1979.

————— (1979). *Exploration Activities in the Venezuelan Nationalized Industry*. OPAEP. 1<sup>er</sup> Petroleum Exploration Congress. Kuwait, November, 1979.

————— (1980). *Métodos de evaluación económica de proyectos en la exploración de hidrocarburos*. 1<sup>er</sup> Congreso Panamericano de Geología. Buenos Aires, Argentina.

————— (1980). *Análisis económico en la exploración de hidrocarburos*. Caracas, Venezuela: "Zumaque", Revista oficial de la Sociedad Venezolana de Ingenieros de Petróleo, Diciembre de 1980.

GALLUN, Rebecca A. y STEVENSON, John W. (1983). *Fundamentals of Oil and Gas Accounting*. Tulsa, OK., ee. Uu.: Penn Well Books.

HARTSHORN, J. E. (1967). *El petróleo empresas privadas y gobiernos*. Bogotá, D.E., Colombia: Editora Continente, Ltda.

LANE, Kenneth F. (1991). *The Economic Definition of Ore*. London, England, U.K.: Mining Journal Books Limited.

M. DE MORENO, Asunción (1978). *Transporte marítimo de petróleo*. Caracas, Venezuela: Ediciones petroleras Foninves.

MARTÍNEZ, Anibal R. (1970). *Cronología del petróleo venezolano*. Caracas, Venezuela: Ediciones Librería Historia.

————— (1971). *Petróleo seis ensayos*. Caracas, Venezuela: Edreca editores.

MCBETH, Brian S. y SULLIVAN, William M. (1978). *Historia documental de la industria petrolera*. Caracas, Venezuela: Gráficas Armitano, C.A.

MENDOZA G., Fernando (1968). *Ensayos de economía petrolera*. Caracas, Venezuela: Cromotip.

MORENO LEÓN, José Ignacio (1981). *Profundización de la nacionalización petrolera venezolana. Aspectos económicos, administrativos y fiscales*. Caracas, Venezuela: Ediciones Centauro.

OPPENHEIMER, Ernest J. (1980). *Natural Gas: The New Energy Leader*. New York, NY., EE. UU.: Pen and Podium Products.

PARRA, Francisco (2005). *Oil Politics. A modern history of petroleum*. New York, NY., EE. UU.: I.B. Tauris & Co. Ltd.

PÉREZ ALFONZO, Juan Pablo (1971). *Petróleo y dependencia*. Caracas, Venezuela: Síntesis Dos Mil, C.A.

PORTER, Michael E. (1985). *Competitive Advantage. Creatin and Sustaining Superior Performance*. New York, NY., EE. UU.: The Free Press. A Division of Macmillan Inc.

PRUETT, Sarah y VANZANTE, Neal (ca. 2003) *Successful Efforts Versus Full Cost: Accounting Controversy May Soon Be Resolved*. Kingsville, TX., EE. UU.: Texas A&M University ([http://www.theaccountingjournal.org/successful\\_efforts\\_versus\\_full\\_c.htm](http://www.theaccountingjournal.org/successful_efforts_versus_full_c.htm)).

SADER PÉREZ, Rubén (1969). *Cartas petroleras*. Caracas, Venezuela: Editorial Arte.

————— (1969). *Problemas del crecimiento de una empresa petrolera del Estado*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.

SAMPSON, Anthony (1975). *The Seven Sisters. The Great Oil Companies and the World They Made*. New York, NY., EE. UU.: The Viking Press.

SMITH, C. Aubrey y BROCK, Horace (1965). *Accounting for Oil and Gas Producers*. Englewood Cliffs, NJ., EE. UU.: Prentice Hall, Inc.

SORIA, Enrique (2009). *Avances Tecnológicos en el uso de la Energía Eólica y Solar. En Cuando el futuro nos alcance. El petróleo y las nuevas alternativas energéticas*. Caracas, Venezuela: Universidad Metropolitana.

SOSA PIETRI, Andrés (1993). *Petróleo y poder*. (2ª edición). Caracas, Venezuela: Editorial Planeta, S.A.

THE BRITISH PETROLEUM Company Limited (1977). *Our industry Petroleum*. Norwich, U.K.: Jarrold & Sons Ltd.

TISSOT, Roger (2009). *Las nuevas realidades energéticas globales, factores condicionantes y tendencias. En Cuando el futuro nos alcance. El petróleo y las nuevas alternativas energéticas*. Caracas, Venezuela: Universidad Metropolitana.

TREAT, John Elting, et. al. (1984). *Energy Futures. Trading opportunities for the 1980s*. Tulsa, OK., EE. UU.: PennWell Books.

UNITED NATIONS. Natural Resourcesand Energy Division. Department of Technical Co-operation for Development (1982). *Petroleum Exploration Strategies in Developing Countries*. London, U.K.: Graham & Trotman Limited.

VALDAO DE MIRANDA, Paulo Emilio (2009). *El Hidrógeno como Energía del Futuro y su Impacto en el Consumo de Petróleo. En Cuando el futuro nos alcance. El petróleo y las nuevas alternativas energéticas*. Caracas, Venezuela: Universidad Metropolitana.

VAN MEURS, A. P. H. (1971). *Petroleum Economics and Offshore Mining Legislation. A Geological Evaluation*. Amsterdam, The Netherlands: Elsevier Publishing Company.

VARIOS (1989). *La industria venezolana de los hidrocarburos* (2 vols.). Caracas, Venezuela: Ediciones CEPET.

————— (2009). *Cuando el futuro nos alcance. . . .*

VON MISES, Ludwig (1966). *Human Action. A Treatise on Economics*. (3<sup>ra</sup> edición). Contemporary Books, Inc.: Chicago, Ill, EE. UU.

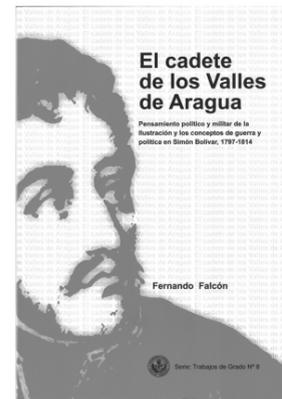
YERGIN, Daniel (1991). *The Prize. The Epic Quest for Oil, Money & Powewr*. New York, N.Y., EE. UU.: Simon & Schuster.

## MEDIOS ELECTRÓNICOS

<http://www.investopedia.com/investing-topics/Commodities>. Consultado: 24/01/2010.

[http://www.minval.com/mnr/acct\\_mineral.html](http://www.minval.com/mnr/acct_mineral.html). Consultado: 24/01/2010.

[http://www.theaccountingjournal.org/successful\\_efforts\\_versus\\_full\\_c.htm](http://www.theaccountingjournal.org/successful_efforts_versus_full_c.htm). Consultado: 24/01/2010.



## El cadete de los Valles de Aragua

El pensamiento político y militar de la Ilustración y los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar, 1797-1814

Fernando Falcón

ISBN 980 00 2341 0

A la larga e inagotable bibliografía sobre El Libertador viene a sumarse este enjundioso ensayo sobre los conceptos de guerra y política en Simón Bolívar. Enjundioso por la acuciosidad del autor en rastrear las fuentes y seguir paso a paso el desarrollo del pensamiento del Libertador en la materia señalada, enmarcándolo a su vez dentro del pensamiento militar y político de su época.

El orden y los pormenores de la exposición, sustentados por innumerables documentos consultados sin añadir más que los comentarios propios necesarios, hacen de esta obra una referencia obligada de consulta para futuros trabajos sobre el tema.

En el primer capítulo, "Evaluación del contexto de la primera formación militar de Simón Bolívar" (1797-1803), el autor pasa revista a la situación de los problemas de defensa en América y a las tácticas de guerra imperantes en Europa. La Corona española había eslabonado el famoso sistema de "llaves", consistente en fortificaciones costeras, para la defensa de sus intereses en el Nuevo Mundo. Así fueron construidas las fortificaciones de Cartagena de Indias ("Llave del Perú"), de Cuba ("Llave del Nuevo Mundo") y Puerto Rico ("Llave de las Antillas"), entre las principales; y entre las secundarias, las de Portobelo, Veracruz, Maracaibo, Puerto Cabello, La Guaira, Cumaná, Margarita, Guayana, Trinidad.

Sin embargo, en Europa, España experimentaba un notorio atraso en cuanto a preparación militar respecto de Inglaterra, Francia, Austria, Prusia. De allí que Carlos III decida emprender la transformación del Estado y del estamento militar, tomando como base la experiencia del ejército prusiano y sus notables éxitos en la guerra, cuya teoría clásica renovada se había enriquecido con el aporte de las prácticas de María Teresa de Austria, quien había incorporado al ejército tradicional a los panduros croatas como tropa ligera (hostigamiento tipo guerrilla) y a los húsares magiares de a caballo (nacimiento de los "cazadores") y que Federico II de Prusia había aceptado a regañadientes y que luego serían asimilados también por el ejército francés. Francia presta su colaboración a España para el desarrollo de la artillería y la construcción naval.

Alfredo Rodríguez Irazo

Dpto. Humanidades Universidad Metropolitana

El mantenimiento de los ejércitos tradicionales europeos resultaba una carga demasiado onerosa para los Estados y España tenía grandes dificultades económicas. Necesitaba defender sus enormes dominios en América y la riqueza proveniente de ésta a la metrópoli no fue lo que en un primer momento se esperaba con la fiebre del oro.

Con refinada astucia, España elaboró un sistema mixto de defensa que consistía en el mantenimiento de una pequeña tropa profesional apoyada por milicias integradas por los mismos súbditos para su autodefensa y sufragadas por éstos. En contrapartida, la Corona brindaría beneficios a los milicianos destacados reconociéndoles prebendas y el fuero militar, lo cual, para muchos se convirtió en la posibilidad de un ascenso económico y social. La creación de la Capitanía General de Venezuela, que tuvo un carácter eminentemente militar, puso el cerrojo al sistema de defensa al hacerlo depender de un gobierno propio local para la “llave” secundaria de fortificaciones que iban desde Maracaibo hasta Margarita, que habían dependido antes de Bogotá y Santo Domingo, cuyas lejanías impedían las tomas de decisiones ante cualquier peligro sorpresivo.

Este esquema milicias-tropas profesionales, tal como fue diseñado para América, contravenía las leyes de la táctica militar de la época. Al uso de tropas veteranas profesionales apoyadas por milicias, sobrevino la inversión de milicias secundadas por tropas profesionales. Pero de este sistema mixto derivó, entre otros, el Batallón de Milicias Disciplinadas de Blancos de los Valles de Aragua, al cual, como en todos los casos, sólo tenían acceso como cadetes a oficiales, los criollos blancos “nobles”, quedando la soldadesca y los grados inferiores para pardos y morenos. El primer comandante de dicho Batallón fue Juan Vicente Bolívar y al mismo ingresa el joven cadete Simón Bolívar. Durante su año y medio de entrenamiento militar se suceden la toma de Trinidad por los ingleses y la revuelta de Gual y España (1797) en las cuales el joven cadete no tiene ninguna participación, ni siquiera en el servicio de plaza cuyas

comisiones eran integradas por los cadetes más aventajados (el autor aporta pruebas de que Bolívar no figuraba entre ellos). A los dos años, graduado de subteniente, se produce su primer viaje a España, donde estudia castellano, historia, danza, francés, matemáticas y practica la equitación y la esgrima. Al haber sido uno de sus mentores militares el Marqués de Ustáriz, el autor infiere que debió leer a Plutarco, Polibio, Tácito, Tito Livio, Julio César, las *Instrucciones militares* de Vegecio, las *Reflexiones militares* del Marqués de Santa Cruz, *El arte universal de la guerra*, de Montecuccoli, la *Instrucción secreta que dio a sus oficiales Federico II de Prusia*, entre otros, muy en boga en el ambiente del pensamiento militar de la época y que sin duda debían estar en la biblioteca del susodicho marqués.

A su regreso a Venezuela, y ya casado, se dedica a dirigir sus haciendas, pero no deja de asistir a los ejercicios regulares de carácter castrense que son llevados a cabo periódicamente en el Batallón de Aragua, donde logra su ascenso al grado de teniente. En 1803 vuelve a España para resolver un litigio sobre sus posesiones en los valles del Tuy.

El capítulo II (“El mapa militar de la Ilustración europea (1715-1805), un intento de contextualización del pensamiento militar de Simón Bolívar”) nos presenta al futuro Libertador ya en Francia, adonde había pasado desde España, tomando contacto directo con las nuevas ideas debatidas en el momento. Los grandes y resonantes éxitos de Napoleón Bonaparte y su *Grande Armée*, no cabe duda, debieron influir directamente en el ánimo de Bolívar. El racionalismo derivado de Descartes aplicado al llamado “arte de la guerra”, las teorías sobre el quehacer militar provenientes de las ideas de Montesquieu, la Ilustración, las innovaciones estratégicas de la guerra derivadas de la reciente revolución francesa, los pormenores de la guerra de independencia norteamericana, eran temas de debate y conversación obligados en la época. Ya Guibert había teorizado sobre los ejércitos y la guerra en medio de la revolución francesa y había concluido en una solución mixta, integrando a los ciudadanos armados (milicias) con el ejército profe-

sional, pero dándole como motivo de orgullo, de gloria y de valor para la victoria, un contenido ético republicano basado en la libertad. Dicho ejército debía ser virtuoso, alejado de vicios y lujos, porque su lucha era la lucha por la libertad y los derechos republicanos. Esto significaba un giro radical en las concepciones de los ejércitos y sus funciones. Una de las preocupaciones de Guibert era proveer de un motivo suficientemente válido al soldado para que no desertara, porque en las guerras anteriores, por más disciplina y control que se ejerciera, el número de los desertores era cuantioso y había que destinar un veinte por ciento de la tropa a la vigilancia y represión para evitar dichas deserciones.

Así como los triunfos de Napoleón, que borró el sistema prusiano de batalla, eran comentadas y analizadas las victorias de los colonos y milicianos norteamericanos que introdujeron la nueva modalidad de la “guerrilla” frente al sistema convencional del ejército inglés.

En el salón de Fanny Du Vilars, Bolívar entabla relación con Oudinot, general de los ejércitos napoleónicos y con Eugène de Beauharnais, hijastro del mismo Napoleón. Esto le habrá permitido una información de primera mano, tanto de la figura de Napoleón como de los acontecimientos de sus guerras, tácticas y estrategias.

Luego viaja a Italia y regresa a Francia para volver definitivamente a su patria en 1806, convencido de una concepción clásica-republicana del desempeño militar. Si bien en todo este período no tiene entrenamiento militar, descubre, seguramente, la trabazón directa y profunda de la política y lo militar, es decir, el abordaje de la política desde el fuero militar, desde el conflicto, o la guerra. El autor asegura que Bolívar debe haber leído en este lapso a Montecuccoli, a Federico el Grande, a Lloyd y a Guibert, a través de Maurice de Saxe, de modo que su formación teórica sobre los hechos de guerra quedaba más que completada.

De regreso a Caracas (ya en el capítulo III, “El complemento de una formación militar”), el autor nos refiere que Bolívar sigue fiel a su práctica de asistir a los entrenamientos en su Batallón de Milicias

Disciplinadas de Blancos de los Valles de Aragua. Él sigue considerándose un oficial del ejército español y como tal invoca su condición y el fuero militar del que gozaba. Esto no le impide, sin embargo, tener una tibia participación en la conspiración de los mantuanos de 1808 que pugnaba por constituir una Junta conservadora de los derechos de Fernando VII en la Provincia de Caracas. Descubierta la conspiración, es retirado a sus posesiones. La Junta de Guerra de la Provincia de Caracas eleva a la Suprema Conservadora de los derechos de Fernando VII en Venezuela, un memorial denominado Organización Militar para la defensa y seguridad de la Provincia de Caracas. Esto coincidía con los planteamientos de Guibert sobre el componente militar que debía servir a la defensa, seguridad y progreso de la sociedad republicana.

Después del 19 de abril, Maracaibo y Coro desconocen a la Junta Conservadora de los derechos de Fernando VII de Caracas. Ésta envía una expedición de milicias con carácter disuasivo, segura de que bastaba mostrar la fuerza militar para conciliar. Al fracasar, decide una ofensiva sobre Coro, sin éxito alguno y se regresa a Caracas. Esto pone en entredicho, no sólo la autoridad de la Junta sino también su organización y fuerza militar, lo cual llevaría –apunta el autor-- a la pregunta: “¿Qué tipo de organización debe tener la república para hacer frente a sus necesidades de defensa?”

La ineficiencia de esta operación militar será tema de debate en la *Gaceta de Caracas*, que publica unos artículos de William Burke, excombatiente del ejército inglés que, como señala Fernando Falcón, “había presenciado la destrucción de la maquinaria militar creada por el ‘Rey Sargento’ Federico Guillermo I y perfeccionada por su hijo Federico II, por parte de un ejército compuesto por ciudadanos armados y dirigidos por oficiales provenientes de todos los estratos sociales” (pág. 117). Y más adelante:

El contacto de Burke con el sistema político de los Estados Unidos de América, en el cual las fuerzas profesionales de línea, así como las mercenarias hannovarianas al servicio de Inglaterra, habían

sido derrotadas, aparentemente sin atenuantes por un grupo de colonos agrupados en milicias provinciales y utilizando unas nada ortodoxas tácticas militares, había terminado de confirmar a Burke la validez de la ecuación teoría de la libertad-sistema militar (pág. 118).

Tres tesis diferentes sobre el sistema de defensa adecuado serán sostenidas en esta época. Por un lado, los partidarios del viejo sistema heredado de las reformas de Carlos III, basado mayoritariamente en un ejército regular con apoyo de milicias; la de Burke, que propiciaba una inversión de estos términos, basada en el concepto de libertad y la de Miguel José Sanz “que propugnaba un cambio de carácter ético-político en la constitución militar”. Estas tres concepciones de la función militar, como se ha visto, eran las mismas que se discutían, adoptaban o rechazaban en Europa y Estados Unidos para la época.

Fácil es suponer que Bolívar, aunque en estos momentos no participara activamente en la disputa, la seguiría seguramente muy de cerca, dada su constante observancia del adiestramiento periódico de su Batallón. Es por esos tiempos que es ascendido a capitán y, eventualmente, a coronel, al asignársele la conducción de una misión diplomática a Londres de donde vuelve con Francisco de Miranda para fundar, en Caracas, la *Sociedad Patriótica*. Los diferentes puntos de vista que sostenían Miranda y Bolívar respecto de la organización y las tácticas militares, plantearían una primera divergencia entre ambos. Mientras Miranda era partidario de una disciplina y unos métodos a la prusiana, Bolívar se inclinaba por las tesis de Guibert y Lloyd. Sin embargo, Bolívar está a las órdenes del Generalísimo en la campaña a Valencia para sofocar una rebelión y luego en Puerto Cabello ante el asedio de Monteverde. Nuevamente, las desavenencias en cuanto a la conducción de las tácticas de guerra crean obstáculos insalvables y, finalmente, contribuyen a hacer fracasar a la República y Miranda es entregado a Monteverde por parte de oficiales descontentos entre los cuales tiene actuación destacada Simón Bolívar.

La historiografía posterior ha dado diferentes explicaciones o interpretaciones a estos hechos, aunque todas coinciden en la manera en que se dieron los mismos. Estas primeras experiencias irían fortaleciendo en el Libertador sus propias concepciones en cuanto a la guerra y la política.

La segunda parte del libro estará dedicada por entero a la actuación propiamente militar de Bolívar, quien una vez fracasada la primera república se halla en Cartagena, siendo encomendado por el Congreso de la Nueva Granada como comandante militar del pueblo de Barrancas, en el eje del Magdalena. En una acción exitosa libera varias poblaciones y el mencionado eje del Magdalena.

Mientras tanto sostiene sus puntos de vista, ya esbozados en el Manifiesto de Cartagena, sobre tácticas y estrategias militares, el gobierno y la política, donde se muestra partidario de las concepciones militares-políticas derivadas de la revolución francesa y de las guerras napoleónicas en cuanto a la forma de proceder en las batallas y de un gobierno absolutamente centralizado bajo el mando militar en lo que respecta a la conducción de la guerra en tiempos como los que mediaban entre la Primera y Segunda República, próxima a sucederse.

Al caer la Primera República, la venganza de los españoles fue cruel y despiadada. Este fue un punto que siempre sostuvo Bolívar y, sin dudas, estuvo en su mente al dictar su famoso decreto de guerra a muerte, una vez tomadas Mérida y Trujillo y al comenzar su no menos célebre Campaña Admirable.

La historia de esta campaña, su entrada triunfante a Caracas, el establecimiento del eje de su ejército en Valencia, las batallas ora exitosas, ora fracasadas contra las tropas realistas de Boves y Monteverde, la instauración de la Segunda República y su caída, son hartamente conocidas.

Munido de una impresionante información sobre las ideas, acontecimientos, ensayos sobre la guerra en Europa, Inglaterra, Estados Unidos, el autor sitúa al Libertador en conocimiento, sino práctico, por lo menos teórico de todas esas especulaciones y luego su cometido de ponerlas en acción en un medio no-

vedoso como el de América. Y quizás sea éste uno de los inconvenientes en la adopción de ciertos principios surgidos en otras geografías, otras naciones, con otras tradiciones y costumbres, aplicados a un medio cuyas características eran por completo diferentes cuando no opuestas.

La extrema dificultad de disciplinar la tropa, la carencia de recursos pecuniarios, de municiones suficientes, una idiosincrasia que siempre se mostró partidaria del federalismo en contra de una centralización excesiva, la aplicación de una táctica que en los tratados lucía ventajosa, pero que en un terreno y circunstancias inéditos debía ser probada, y probada muchas veces con la derrota; un sentido cívico, patriota y libertario que existía en los libros y que ciertas naciones se atribuían como virtud nacional, no podían decretar la libertad de unos pueblos extraños cuyas cualidades eran un valor y bravura sin iguales que comandadas por caudillos igualmente valerosos habían conseguido victorias extraordinarias y otras tantas saboreado el amargo, intragable polvo de la derrota.

Ciudades y pueblos pasaban así de uno a otro bando, aterrorizados tanto por la crueldad y barbarie realista como por las consecuencias del Decreto a Muerte. En medio de estos avatares, los movimientos estratégicos, las idas y contramarchas, las reflexiones del Libertador, son seguidas puntillosamente a través de cartas, proclamas, informes, y una abundante bibliografía que hace de este libro una consulta obligada a la par que ilumina ciertos puntos oscuros o discutidos de la historiografía bolivariana con nuevos aportes y una aproximación novedosa y sugerente. A guisa de ejemplo de esto último, nada mejor que las propias palabras del autor:

Todo texto de carácter militar puede concebirse como inmerso en un paradigma que crea contextos de significado a las palabras; la adopción de determinado modelo militar, ya sea político estratégico, táctico operacional u organizativo implica en sí mismo un paradigma dentro del cual se mueven los ejércitos y, como tal, condiciona el pensamiento y el lenguaje. Desde esa perspectiva, la historia del pensamiento

político militar puede ser definida como una historia de cambio en el empleo de paradigmas lingüísticos.

Con este ensayo, el autor ha sabido crear un poderoso marco de interpretaciones al colocar tanto la obra como el pensamiento del Libertador en esta primera parte de su carrera militar y política, dentro de lo que significó el ideario de la Ilustración. No menor importancia e influencia debió haber tenido la *Sociedad Patriótica*, en cuyo seno debió discutirse no sólo ideas sino programas de acción, tanto en lo militar como en lo político: muchos de los dirigentes y comandantes de la Segunda República fueron o eran miembros de dicha Sociedad.

Al caer la Segunda República, Bolívar no declinará ni se considerará vencido. Para el estratega de la libertad de medio continente, ésta no sería sino una batalla más, no la última ni la más significativa. Pero aquí nos deja el libro, como bien lo define ya en su subtítulo: 1797-1814. Provechoso para el estudioso de las ideas militares y políticas, para el cadete en formación, es una verdadera fuente de información sobre dicho período, capital para la comprensión del pensamiento y obra del Libertador.